mismos de la revolucion, cualesquiera que hubiesen sido sus intenciones y proyectos secretos, no podian volver atras, á vista de los principios que habian establecido. Itúrbide se habria contentado con ser uno de los grandes duques del imperio, y la virtud republicana de los Guerreros, Bravos y Victorias, ó se hubiera plegado á los deseos de la nueva corte, ó hubiera tenido necesidad de ceder al impulso de un gobierno enérgico y vigoroso. Pero el gabinete de Madrid tan obstinado como falto de consejo, y lo que es mas extraño las Córtes españolas, esa asamblea que habia hecho profesion pública y solemne de la soberanía nacional, principio vital y que servia de base á su misma existencia, no quisieron reconocer la aplicacion de su misma doctrina en la otra parte del Atlántico. ¡Contradiccion monstruosa y evidente prueba de que los directores de aquellas asambleas no obraban por un profundo convencimiento de la certidumbre de sus ideas, ni tenian la conciencia de sus doctrinas! Al fin Fernando y su gabinete han sido consecuentes en sus principios y conducta. Su absurdo derecho divino era el que dirigia su marcha en uno y otro hemisferio.

Sentadas las bases del gobierno monárquico, se nombraron comisiones para entender en los diversos ramos que debian ocupar la atencion del congreso. Hubo una de Constitucion, dos de hacienda, de justicia, de negocios eclesiásticos, de guerra y marina, de policía y otras especiales para algunos ramos privilegiados. La Constitucion española regia mas bien por el hábito de obedecer las órdenes de ultramar que por un decreto que se hubiese dado. Un mal reglamento de debates formado por la junta provisional, embarazaba á cada momento las discusiones en vez de facilitarlas, y como los que le hicieron estaban en el congreso, ellos mismos eran los intérpretes en los casos dudosos. El partido de los *Borbonistas*, nombre que se daba al de los Sres. Fagoaga, Tagle, Odoardo, Mangino y otros notables, se habia apoderado de las influencias de la asamblea. Las elecciones para los oficios salian de la casa en que se reunian estos individuos, y aunque los del partido de Itúrbide hacian esfuerzos para contrabalancear, nunca consiguieron mayoría. El congreso pues estaba en su mayor parte en contradiccion y lucha abierta con el gefe de la nacion, que así puede considerarse á Itúrbide. Los diputados que pertenecian á este partido no tenian, con pocas excepciones, las capacidades que en el otro; y como la tendencia de aquel era aparentemente á la libertad, y la de este á restricciones que exigia el poder ejecutivo, tenia el primero mas simpatías, y daba un campo mas vasto á desplegar doctrinas en la tribuna. ¿Encontrábase por acaso el gobierno embarazado con la multitud de atenciones y escasez de recursos? El congreso empleaba largas discusiones sobre la necesidad de las economías, sobre lo gravoso de las contribuciones, sobre la miseria pública. Los oradores empleaban una ó media hora en esplayar lugares comunes, en declamaciones sin sentido comun, en diatribas fuertes y en generalidades insulsas. Las discusiones se hacian durar sin ningun resultado, y el gobierno que veia en los diputados en lugar de auxiliares, enemigos, se irritaba contra una asamblea cuyo poder se hacia mas temible cada dia. Entretanto la influencia de Itúrbide se disminuia, la memoria de los beneficios hechos á la patria y sus últimos servicios se debilitaban con el contraste de las nuevas ambiciones que se desenvolvian; se creaban desafectos de los que no eran colocados, de los que no recibian todo lo que creian haber merecido, y últimamente de los antiguos insurgentes á quienes Itúrbide tuvo la imprudencia de tratar siempre con cierta especie de menosprecio.

En estas circunstancias los francmasones *escoceses* crearon un periódico titulado *el Sol*, con alusion al nombre de una de sus principales lógias. Ya se entenderá fácilmente que este periódico tenia por objeto atacar la administracion de Itúrbide, y halagar el partido que aspiraba por un gobierno liberal. La ineptitud del ministerio se demostraba con el silencio que guardaba en aquella época. Un periódico semanal, titulado *el Noticioso*, defendia con languidez al gobierno que visiblemente perdia su prestigio. El ministro Herrera, que podia considerarse como el alma de aquella administracion, se limitaba á pequeñas intrigas individuales, á conversaciones aisladas con diputados los mas de ellos incapaces de nada, y lo peor de todo, su principal ocupacion era adular baja y servilmente á D. Agustin de Itúrbide, inspirándole siempre ideas de dominacion, pintándole como el ídolo del pueblo y como inaccesible á los ataques de sus enemigos. Itúrbide en efecto era amado, y la nacion megicana no podia olvidar el inmenso servicio que acababa de hacerle. Pero el amor del pueblo es transitorio cuando no se procura consolidarle con grandes beneficios; es un amor que solo se funda en un principio de egoismo, porque los pueblos no tienen simpatías personales. Los partidarios de la oposicion ofrecian bienes que se temian no recibir del héroe de Iguala. Su periódico era el nido de la abutarda en donde todos podian poner sus producciones, y los republicanos permitian que se hablase en él del llamamiento de los Borbones como de una cosa esencial, con tal que ellos tambien pusiesen sus artículos contra el despotismo en favor de un sistema libre. ¡ Que nos importa, decian estos, que los borbonistas escriban y trabajen por su monarquía borbónica, si el mal suyo consiste en que los mismos que son llamados no quieren

ni querran nunca venir. Unámonos con estos para evitar que Itúrbide usurpe el poder supremo y establezca una monarquía, y despues de triunfar de este obstáculo haremos desaparecer la soñada dinastía de los Borbones. » Esto lo oía yo frecuentemente, entre los que despues han figurado como los primeros motores de la federacion. Ahora paso á hacer las calificaciones de las personas que pertenecieron á uno y otro partido, y que por su influencia decidian del éxito de los negocios.

Entre los generales del egército megicano se declararon abiertamente por el partido de Itúrbide, D. Anastasio Bustamante, D. Antonio Andrade, D. Luis Quintanar, D. Manuel Sota Riva, D. Zenon Fernandez, D. Manuel Rincon y su hermano D. José, D. Francisco Calderon, D. Antonio Lopez de Santa Ana, D. Luis Cortazar y D. Vicente Filisola. Estaban en contra aunque no abiertamente, D. Miguel Barragan, D. José Horbegoso, D. Guadalupe Victoria, D. Pedro Celestino Negrete, D. José Moran, D. Nicolas Bravo, D. Vicente Guerrero, D. Joaquin Parres, y unos cuantos oficiales de menor graduacion. El general Echavarri era amigo íntimo de Itúrbide y poseía todas sus confianzas. El general Santa Ana, aunque no con la misma intimidad, tenia el aprecio de la familia; el señor Negrete era amigo tambien, y jugaban al tresillo con mucha frecuencia. Al general Guerrero le dispensaba consideraciones de otro género, y en el curso de esta historia veremos las distinciones hechas á D. Nicolas Bravo. Estoy seguro de que la conducta de todos estos generales no estaba fundada en ningun sistema fijo ni arreglado. La obediencia de los primeros era ciega y no conocia límites. Itúrbide era el gefe, era el ídolo que reverenciaban, y no conocian otro deber que el de obedecerle. Entre los segundos, creo que Moran, Negrete y Horbe-

goso se proponian llevar al cabo el tratado de Córdova, colocando una rama cualquiera de la familia de Borbon en el trono. Guerrero, Victoria, Bravo, Parres y Barragan, obraban por sentimientos republicanos, y ninguno podia llevar á bien que un hombre que habia salido de Mégico coronel un año antes, estubiese en la altura en que se hallaba Itúrbide con sus excesivas pretensiones. El egemplo admirable de Washington y el desprendimiento de que en aquella época hacia ostentacion Bolivar, despues de los inmensos servicios de ambos á la causa de la libertad, hacian parecer la conducta de Itúrbide como manchada por una codicia sórdida y una ambicion peligrosa. Para que se pueda formar juicio exacto sobre la conducta de algunos de estos gefes, voy á presentar sus diversos caracteres en cuadros rápidos, y á darlos á conocer como son ó al menos como á mí me parecen ser.

El general Guerrero es un megicano que nada debe al arte y todo á la naturaleza. Tiene un talento claro, una comprension rápida y extraordinaria facilidad para aprender. No habiendo recibido ningun género de educacion, y habiendo comenzado su carrera en la revolucion, muy pocas lecciones pudo tomar de elocuencia y cultura en los cerros y bosques entre indígenas y otras castas á cuya cabeza hacia una guerra obstinada á los Españoles. Su genio solo pudo conducirle hasta el punto á que le hemos visto llegar, y su constancia es á la verdad un testimonio irrefragable de que posee virtudes sociales. Se dispensaba la poca urbanidad de su trato familiar y algunos resabios del hombre de los bosques en obsequio de sus grandes servicios, y mas que todo de su humanidad y de su amor constante por la libertad. D. Nicolas Bravo, compañero y antiguo amigo de Guerrero,

ha sido el héroe de un partido, y por desgracia de la nacion, su instrumento. Bravo recibió lo que se puede llamar educacion primaria. No tiene conocimientos en ninguna materia, y su trato familiar es árido. Si hemos de juzgar por las apariencias, este general es de muy cortos alcances y de poca capacidad. Los Españoles le colocaron á la cabeza de sus lógias, y en su nombre se hacian todas las maniobras del partido. Pudieron lisongear sus afecciones, y su mayor elogio era el *de haber dado libertad á doscientos españoles que tenia prisioneros cuando hacia la guerra de independencia, el dia mismo que supo que su padre habia sido egecutado en Mégico.* Virtud digna de un santo padre de la iglesia, si se quiere; pero falta notable en un general que podia sacar mayores ventajas de los enemigos, cangeandolos con otros, ó armándolos entre sus filas. Algunos contestan este hecho; pero Bravo no lo ha desmentido. Sus enemigos le acusan de cruel y sanguinario por algunos actos de severidad que se han cometido en su nombre: yo creo que obrando por sí este hombre se inclinaria generalmente al bien; mas todas sus acciones son efecto de influencias que él mismo no acierta á conocer.

D. Pedro Celestino Negrete es un general español que hizo la guerra cruelmente á los insurgentes; se unió á Itúrbide en 1821, y sirvió bien á esta causa. Es hombre de un talento mediano, obstinado como sus paisanos, y adicto á las ideas de monarquía moderada. Me parece afecto á la nacion megicana en donde tiene una familia distinguida, y la poca parte que tomó en los sucesos posteriores á la Constitucion de 1824, hace creer que preferia el retiro y la tranquilidad doméstica á una influencia peligrosa.

D. Miguel Barragan es uno de aquellos personages que

han entrado á figurar en la escena política sin grandes recursos mentales, sin instruccion, sin energía; pero con deseos positivos de hacer un bien á su patria. De consiguiente cooperó como pudo á la independencia en 1821, aunque anteriormente habia hecho la guerra con los realistas. Introducido en las lógias españolas, era en cierta manera como Bravo, el instrumento de los directores. Pero su carácter es suave y no participa nada de la dureza y obstinacion de este general. Barragan por último cometerá errores por condescendencia de partido ó de familia, pero no por intencion. D. Anastasio Bustamante hizo mucho tiempo la guerra á los patriotas entre las filas españolas. No es hombre de grandes capacidades ni de genio superior. Tiene mucha calma en sus resoluciones, y no se sabe si esto procede de meditacion ó de dificultad en comprender. Pregunta antes de entrar en un proyecto si será justo. Pero cuando una vez se ha convencido ó lo parece, se sostiene con constancia. Mas le ha acomodado obedecer que mandar en grande, y por esto era tan ciego servidor de los Españoles y de Itúrbide despues. Tendré ocasion de hablar mas adelante de este individuo.

No es necesario describir el carácter de otros generales subalternos cuyos nombres no representan sucesos memorables. En presencia de las cuestiones generales ligadas al interes público y al honor nacional que empiezan á nacer en esta época, los nombres propios no tienen valor sino en cuanto se ligan con las primeras por relaciones íntimas, y en cuanto estos nombres representan un sistema ó un pensamiento político. Bajo este aspecto es como he considerado á los hombres de quienes hablo. No debo por consiguiente omitir los de los generales Teran, Santa Ana y Guadalupe Victoria, que han

hecho históricos sus nombres por sus acciones. A la nacion importa conocer á sus ciudadanos y á la posteridad deben pasar presentados con imparcialidad, para que su juicio no esté fundado sobre conjeturas vagas ó mentirosas tradiciones. La presente generacion dirá si al hablar de estos personages que han figurado entre sus negocios de estado, doy una sola plumada que parezca dictada por otro interes que el de la verdad.

Don Guadalupe Victoria es hombre del pueblo; porque su nacimiento, sus trabajos y su fortuna han sido del pueblo. Siendo estudiante en S. Ildefonso de Mégico dejó el colegio en 1811 para alistarse entre los patriotas, en cuyas filas sirvió si bien constantemente no con el éxito que solo corresponde á los grandes conocimientos, á la actividad y al continuo trabajo. Tuvo serios disturbios con Don Juan Nepomuceno Rosains y con Don Manuel Mier y Teran nacidos de disputas sobre el mando. Sus fatigas todas fueron en la provincia de Veracruz y parte de Puebla, varias veces ocupó el puente del rey (hoy nacional) é impidió el paso de las tropas españolas al interior y de los comboyes de platas al puerto. Pero nunca dió una grande accion, ni sus empresas salieron de la órbita comun. Sirvió como podia alcanzar á la causa de la independencia, y se manifestó contra los proyectos de Itúrbide, como hemos visto. Los principales defectos de Victoria son, la irresolucion é indolencia, y mucha presuncion de poseer grandes conocimientos, que ciertamente no posee. ¿Y en donde pudo haberlos adquirido? Por lo demas es humano, amante de la libertad y sinceramente deseoso del bien de su patria. Como he de hablar en adelante de este personage por el papel que ha hecho despues, no me extiendo mas sobre su carácter. Se ha dicho con mucha generalidad que cuando

Itúrbide entró en Queretaro ó san Juan del Rio, Victoria le presentó un plan ridículo de monarquía cuyas principales bases eran que el monarca fuese megicano, que se casase con una india, cuyo nombre debia ser Malinche, aludiendo á la célebre Da Marina de Hernan Cortes: que Itúrbide le despreció y trató como un demente, y que este fue el principio del ódio de Victoria contra este gefe. Yo no doi asenso á esta anécdota, aunque me la han referido personas caracterizadas. Lo que no deja duda es que Victoria se presentó á Itúrbide y que este no le consideró capaz de ningun empleo de mucha representacion. Quizá esta circunstancia ha contribuido mucho á la elevacion de Victoria.

Don Manuel Mier y Teran es uno de los personages que mas se han distinguido entre los antiguos patriotas y megicanos independientes, por sus conocimientos, sus servicios patrióticos y constante aplicacion al estudio. Es quizá el hombre menos franco y mas difícil de ser conocido entre sus contemporáneos. Sea por desconfianza que tiene de los demas; sea por querer aparecer siempre incomprensible, se nota en sus conversaciones cierto embarazo, una obscuridad que no proviene evidentemente de falta de capacidad para explicarse. El modo con que disolvió el llamado congreso de Tehuacan explica su carácter. Por lo mismo no es hombre de voluntad fuerte, aunque esté algunas veces convencido de lo que deba hacerse. Esta reserva, esta ambigüedad no dá lugar á las confianzas de la amistad, ni de los partidos; y quizá por esto Teran no tiene ni amigos ni partido. Aunque no era del de Itúrbide, solo le hacia la guerra con hipocresía y sordamente. Le veremos despues aparecer en la escena aunque nunca con mucho brillo.

Don Antonio Lopez de Santa Ana es uno de los generales de quien tendré que ocupar muchas veces á los lectores. Habiendo servido al gobierno español contra los antiguos insurgentes, tomó parte en el movimiento nacional de 1821, con el ardor y entusiasmo que pone en todas sus empresas. Sirvió útilmente en la plaza de Veracruz y otros puntos, y su valor manifestado en todas circunstancias le grangeó el favor y aun la amistad de Itúrbide. Es un hombre que tiene en si un princípio de accion que le impulsa siempre á obrar, y como no tiene principios fijos, ni un sistema arreglado de conducta pública, por falta de conocimientos, marcha siempre á los extremos en contradiccion consigo mismo. No medita las acciones ni calcula los resultados, y esta es la razon porque se le ha visto arrojarse à las mas temerarias empresas aun sin apariencias de un buen éxito. Baste por ahora este pequeño bosquejo de un general, á quien daran á conocer sus acciones descritas con la imparcialidad con que lo hacemos.

He dado algunas pinceladas anteriormente que dan á los lectores conocimiento del carácter y circunstancias de las personas civiles que tenian influencia en los negocios públicos en la época de que voy hablando. No omitiré dar descripciones mas extensas conforme se vayan presentando en la escena nuevos individuos. En esta época llego á Mégico Don Miguel Ramos de Arispe, diputado que fue en las córtes de España, por la provincia de Coahuila y que se hizo tan notable por su carácter fuerte y tenaz. Sin conocimientos profundos en ningun género, este eclesiástico con un talento claro y mucha actividad, ha sabido ganarse mucha influencia entre los liberales. Se decia de él que conocia la intriga, y que en las maniobras de los salones y de las juntas era muy diestro,

Quizá en esto empleaba toda su actividad; lo cierto es que tenia sus subordinados á quienes empleaba como le convenia, y entre los cuales deben ocupar un lugar los señores Don Pablo Llave, Don Mariano Michelena, D. F. Vargas y el canónigo Couto que en España y despues en América sirvieron mucho á sus miras. Tenia un carácter dominante que no sufria contradiccion, y esto le daba ventajas sobre los hombres medianos; pero sabia muy bien plegarse cuando veía que no podia sacar partido con la obstinacion. Ninguno sostuvo con mas calor y zelo la independencia de la América, y es necesario decir en obsequio de la justicia, que cuando los diputados de Mégico pidieron en las Córtes en 1821 la creacion de gobiernos en América y una dinastía de la rama, Arispe se negó á entrar en ningnn llamamiento de familia real. Su alma republicana repugnaba el nombre de monarquía en su patria; circunstancia tanto mas notable cuanto que es un eclesiástico y canónigo de la catedral de la Puebla de los Angeles.

CAPITULO IX.

Intrigas de los Españoles. — Ruidosa discusion en el congreso. — Preséntase en él Itúrbide. — Denúncia que hace. — Resolucion del congreso. — Sesion secreta. — Propónese la variacion del los miembros de la regencia. — Individuos nombrados. — Opinion de Itúrbide sobre los sucesos de esta época. — Don Ignacio Godoy. — Don Francisco García — Don Manuel Crescencio Rejon. — Clases que favorecian las miras de Itúrbide. — Enemigos de su poder. — Reyna la discordia entre los partidos.— Efectos de esta discordia. — El marques de Vivanco.

Los Españoles no cesaban de mover todos los resortes de su influjo para dividir á los Megicanos, para hacer odiosas las personas de sus principales gefes, para debilitar la fuerza moral del congreso y poner en choque á esta asamblea con el primer gefe. Mientras hacian esto por una parte, por la otra estaban en correspondencia con Don Jose Dávila que ocupaba el castillo, procuraban inspirar al general Cruz, que estaba en la villa de Guadalupe á una legua de Mégico preparando su viage, el proyecto de ponerse á la cabeza de una contra revolucion, para cuyo efecto tenian preparadas las tropas expedicionarias que existian en las cercanías de Cuautla y en las de Toluca. Itúrbide no ignoraba nada de esto, y el dia 3 de abril (1821) pasó una nota al congreso exponiendo que tenia asuntos de mucha importancia que comunicar personalmente. La sesion fue ruidosa y acalorada; los diputados españoles y españolizados desplegaron todo su zelo contra Itúrbide. Presidia el general español Horbegoso y se resolvió despues de una discusion en que las pasiones tuvieron mas parte que la razon; *que no se admitiria al generalísimo en el congreso como solicitaba.*